

Para concluir esta larga cuestión, tan sólo advertiré, respecto de las diez constituciones anteriores en que Clemente XII derogó los privilegios concedidos por Benedicto XIII á las diez Corporaciones que quedan dichas, que tan sólo se derogan los privilegios que se les concedieron *de nuevo*, pero no los que por otras concesiones se les habían dado, ni aún los concedidos por Benedicto XIII en otras constituciones distintas de las que aquí se expresan; y lo mismo se ha de decir de los favores y privilegios concedidos al Orden de Predicadores por el mismo Benedicto XIII en otras bulas ó constituciones distintas de la bula *Pretiosus* y de las aclaraciones que se hicieron después sobre la misma bula en 28 de Septiembre de 1728.

Concluyo diciendo que si otros graves autores conceden más amplias facultades á los preladados regulares, como realmente algunos las conceden, cada cual es muy libre para abrazar aquello que le parezca más fundado, pues yo, después de haber estudiado muchos días esta materia, no he podido encontrar datos convincentes para extender más la potestad de los preladados regulares para dispensar de irregularidades, si bien me queda algún temor de haberme equivocado, por no haber llegado á mi noticia algún documento canónico en que hayan podido apoyarse los doctos escritores que ampliaron más las facultades de los preladados regulares para dispensar de irregularidades. (Véase la nota al núm. 3344.)

* Queda también vigente, después de la bula de Clemente XII, *Romanus Pontifex*, la indulgencia plenaria que Benedicto XIII concedió por la bula *Pretiosus* á los que visitan la capilla del Rosario, donde está erigida la cofradía, en la infraoctava ó día octavo de la fiesta del Santísimo Rosario, como también quedan vigentes las que concedió á las demás Ordenes

el mismo Benedicto XIII, por la razón que se ha dicho, á saber: que Clemente XII solamente derogó las gracias que *de nuevo* concedió Benedicto XIII á las sobredichas Ordenes, en cuanto éstas coartaban la jurisdicción de los Ordinarios ó podían promover pleitos entre los Ordinarios y regulares. (Véase el *Bulario Dominicano*, tomo 8, pág. 434.—Fontana, verbo *De ordinandi*, pág. 341, número 40.) *

CAPÍTULO II

DE LAS IRREGULARIDADES EN PARTICULAR

Las irregularidades pueden provenir de algún delito ó de algún defecto: trataré á continuación de las primeras.

ARTÍCULO PRIMERO

De las irregularidades de delito.

3346. Para incurrir en irregularidad de delito es necesario que el acto por el cual se incurre sea externo y mortal; porque la irregularidad es una pena grave que no se dispensa con facilidad, y por lo tanto exige que preceda causa grave. Además, el acto que la causa debe ser externo, porque pertenece al fuero externo la imposición y la dispensación de la irregularidad. Cuando algunas veces se dice en el derecho que se dispensa de alguna irregularidad *mental*, la palabra *mental* no se entiende *meramente interna*, sino que entonces se habla de irregularidad *oculta*. Por último, el acto al cual se impone irregularidad, debe ser consumado plenamente; porque, en materias odiosas, para incurrir en la pena (si la ley no expresa otra cosa) no basta intentar ni aún incoar el acto, sino que es preciso consumarle; y por esto no incu-

re en irregularidad impuesta contra el homicida el que busca á su enemigo para matarle, aún cuando le hiera, si la herida no es mortal.

Las irregularidades de delito nacen de cinco principios, que algunos autores compendian en el siguiente verso:

Fonte reus, sacris, censura, crimine, leto.

3347. *Fonte reus*. Por este principio incurre en irregularidad el que á sabiendas recibe el Bautismo de un hereje declarado, *sin haber necesidad alguna*: ex cap. *Ventum est*, caus. 1, q. 1.

Incurre también en esta irregularidad el que culpablemente difiere el Bautismo hasta que se halle en peligro de muerte: ex cap. *Si quis*, dist. 57; porque, como dicen los Salmaticenses, en el lugar citado (número 65), no se presume que tiene fe perfecta y voluntaria el que difiere entrar en la Iglesia hasta hallarse en peligro de muerte. Se incurre en esta irregularidad en el acto de bautizarse, porque antes del Bautismo no había capacidad de incurrir en ella. En cuanto á quién puede dispensar esta irregularidad, he aquí lo que dicen los Salmaticenses, en el número citado:

«Poterit tamen Episcopus in illa dispensare, si occulta fuerit; et etiam si publica, si adsit ministrorum necessitas, vel si post Baptismum susceptum vitam inculpabilem et exemplarem aliquo tempore ducat qui sic baptizatus est, per quam suspicio, quæ de sua fide infirma haberi poterat, amputetur. Sic Pal., Hurt.,» etc.

En cuanto á la pena en que incurren los que rebautizan ó se dejan rebautizar, he aquí lo que dice San Ligorio (núm. 356):

«Per rebaptizationem occultam non solemnem probabilius non incurritur irregularitas, ut tenent Bonac., Palaus, etc., ex cap. *Ex litterarum, de apost.*; ubi, cum de rebaptizato sermo

fiat, dicitur: «Ad superiores ordines promoveri (si publicum est quod proponitur) non valebit, nisi ad religionem transire voluerit; si vero occultum est, promoveri poterit.» Hinc nota 1.^a, quod irregularitas adversus eum qui scienter rebaptizatur, habetur ex cap. 4 *Confirmandum*, dist. 50; adversus autem rebaptizantem habetur tantum ex communi sententia doctorum (1), ut testantur Salmant., *De censur.*, cap. 8, núm. 59. Et colligitur ex cap. *Ex litterarum*, ubi declaratur irregularis acolytus assistens rebaptizationi.» Si el acólito incurre en irregularidad, con mucha mayor razón incurre el que rebautiza.

3348. *P*. Cuando á uno se le impone miedo grave para que rebautice al que sabe que está bautizado, ¿incurre en irregularidad si le bautiza?

R. San Ligorio (lib. 7, núm. 356), dice así: «Rebaptizans vel rebaptizatus ex metu sine intentione, vel sub conditione (etsi temere et culpabiliter fiat) probabiliter non fiunt irregulares, ut Palaus, Suarez,» etc.

Las anteriores palabras de San Ligorio son conformes á lo que dicen los Salmaticenses (tract. X, *De censur.*, cap. 8, núm. 61), donde preguntando: «an qui coactus, vel ex gravi metu impulsus, rebaptizat, vel rebaptizatur, irregularis fiat?», dicen así: «Respondetur sub distinctione: nam vel habet animum recipiendi baptismum, vel non. Si primum, fit irregularis; quia ad talem animum habendum nulla vi, metu, aut coac-

(1) Tal vez extrañará alguno que siendo doctrina corriente que no se debe admitir irregularidad alguna *quæ non sit expressa in jure*, aquí se admite irregularidad contra el rebautizante, la cual «habetur tantum ex communi sententia doctorum;» pero es doctrina corriente que cuando el común de los doctores admite una irregularidad como *implicita en el derecho*, ésta se debe admitir como tal.

tione posset cogi. Si secundum, non fiet; quia tunc non est vera rebaptizatio, sed ficta, quæ sub hac pœna non prohibetur ab Ecclesia: Cornej., Avil., Bonac., etc.

San Ligorio añadé que el que rebautiza *sub conditione*, aunque lo haga culpable y temerariamente, no incurre *probablemente* en irregularidad, ni el que bautiza, ni el que se deja bautizar. Esto mismo dicen los Salmaticenses con mayor extensión y claridad en el núm. 61 citado. He aquí sus palabras:

«Et hinc tamquam probabilius deducimus eum qui *sub conditione* rebaptizat (idem de rebaptizato) illum quem scit esse baptizatum, vel temere et absque præmissa diligentia rebaptizat sub conditione quem ignorat baptizatum esse vel non, non incurere irregularitatem; quia *per talem conditionem* appositam intentio suspenditur, et solum in casu quod non sit vera conditio ad rebaptizationem extenditur; unde, cum vera sit, non habet de tali rebaptizatione, ut prohibita est ab Ecclesia, intentionem: Corn., Pal., Coninch., Suar., Navar., Avil.»

Scavini (edición de 1874, tomo 3, núm. 577), hablando de la anterior opinión de San Ligorio y de los Salmaticenses, dice que incurre en irregularidad *qui scienter rebaptizatur*; y añade: «Item ex Benedicto XIV, ex Divo Carolo, et aliis, qui culpabiliter sub conditione rebaptizat»; de modo que se ve que Scavini no se conformó con la opinión de San Ligorio y de los Salmaticenses. Confieso que me hacen mucha fuerza las autoridades que se oponen á la opinión de los Salmaticenses y de San Ligorio. Voy á copiar primeramente la doctrina del autorizado Catecismo de San Pío V, en la parte 2 *De sacram. Baptismi*, núm. 57. Dice así:

«Baptismus *conditionalis* semper citra ullum discrimen usurpandus non est. Qua in re tamen diligenter

à pastoribus aliqua providenda sunt, in quibus fere quotidie non sine maxima Sacramenti injuria peccatur. Neque enim desunt qui nullum scelus admitti posse arbitrentur, si quemvis sine delectu *cum adjunctione illa* baptizent. Quare si infans ad eos deferatur, nihil prorsus quærendum putant an is prius ablutus fuerit, sed statim ei Baptismum tribuunt: quin etiam quamvis exploratum habeant domi Sacramentum administratum esse, tamen sacram ablutionem in ecclesia, adhibita solemnî cæremonia, *cum adjunctione* repetere non dubitant: quod quidem sine sacrilegio facere non possunt; et *eam maculam* suscipiunt, quam divinarum rerum scriptores *irregularitatem* vocant. Nam ea Baptismi forma ex Alexandri Papæ auctoritate in illis *tantum* permittitur de quibus, re diligenter perquisita, dubium relinquatur an Baptismum rite susceperint; aliter vero numquam fas est, etiam cum adjunctione, Baptismum alicui iterum administrare.»

Después de la anterior autoridad del Catecismo Romano, voy á copiar las palabras de Benedicto XIV, el cual, en el lib. 7 *De Synodo Diocesana*, cap. 6, núm. 3, dice así:

«Quæ hucusque diximus, copiosius adhuc et clarius a nobis exposita, pluribusque Sacræ Congregationis Concilii responsis confirmata fuere in nostra Instit. 84, ubi non solum ex ejusdem Sacræ Congregationis sententia ostendimus non esse Baptismum, ne sub conditione quidem, iterandum, cum nulla occurrat prudens ratio dubitandi de prioris Baptismi validitate, *sed etiam ab irregularitate* iterantibus Baptisma inflata ab Alexandro III in cap. *Ex litterarum, de apostatis et reiterantibus Baptisma*, non eximi probavimus qui ob solum apprehensum prioris Baptismi vitium, nullaque præmissa veritatis indagacione, illud denuo sub conditione conferunt quibus certo sciunt jam

semel antea fuisse collatum: etenim, quamquam plures doctores istiusmodi sub conditione rebaptizantes a gravi culpa atque ab irregularitate absolvant; eo quod per adjectam conditionem satis consultum existiment reverentiæ debitæ Sacramento, ad quod conficiendum non aliter fertur intentio ministri, nisi rite confectum non fuerit aliud antea administratum; hæc tamen sententia rejicitur a Catechismo Romano, cit. loc., ubi reprobantur asserentes *nullum scelus admitti, si quemvis sine delectu cum adjunctione illa* (videlicet, conditionis) baptizent; eidemque opinioni refragatur auctoritas Sancti Caroli, in cujus instructionibus, *Act. Ecclesiæ Mediolanensis*, part. 4.^a, pag. 497, hæc de forma conditionata habentur: «Qua forma utitur, cum infans aliusve qui Baptismo offertur, re diligenter perquisita, dubium relinquatur, aut certe non apparet, eum baptizatum esse; ut de expositis inventisque parvulis dubitari atque ignorari sæpenuero solet. Quod si, re accurate investigata, exploratum habuerit illum, forma servata, baptizatum esse, caveat omnino ne hanc subconditione baptizandi formam adhibeat, cum sacrilegium committat si contra fecerit, et illud impedimentum contrahat quod sacri canones *irregularitatem* vocant.»

No me atrevo, pues, á defender la opinión de San Ligorio.

* «Prima sententia, dice San Ligorio, lib. 6, núm. 122, spectata ratione, non caret gravi fundamento; sed secunda, spectata auctoritate, videtur probabilior.» (Véase la nota al núm. 3340.) Marc, en el número 1941, dice que «rebaptizans, vel rebaptizatus ex metu sine intentione, vel sub conditione (etsi temere et culpabiliter fiat) probabiliter non fiunt irregulares. Ignorantia tamen culpabilis hos non excusat.» (San Ligorio, lib. 7, núm. 356.)*

3349. *Reus sacris*: esto es, ejerci-

Tomo III.

cio de un orden *sagrado* (1) que no se recibió, ó furtiva suscepción de los órdenes. En cuanto al ejercicio de un orden sagrado que no se recibió, dice San Ligorio (lib. 7, núm. 359):

«Ex hoc capite fit irregularis clericus ministrans *scienter et solemniter* in ordine *sacro* quem non habet, ut ex cap. 1 et 2. *De cleric. non ordinand. ministr.*: nempe, si non diaconus canat evangelium cum stola, etc.; vel si non sacerdos absolvat sacramentaliter, solemniter baptizet,» etc.

Adviértase que San Ligorio dice *scienter*, para dar á entender que si creyese que realmente tenía aquel orden sagrado, aunque no le tuviese, no incurriría en irregularidad. San Ligorio dice también *et solemniter*, porque si un minorista cantase la epístola en una Misa, aunque tuviese amito, cingulo, alba y dalmática, si no se ponía el manípulo, no quedaría irregular; y lo mismo el subdiácono, si cantase el evangelio en una Misa, pero sin estola. Cuando el clérigo *scienter et solemniter* ejerce un acto de orden sagrado que no tiene, entonces es cuando incurre en esta irregularidad.

3350. Por último, San Ligorio dice *si clericus ministrans*, etc., para dar á entender que si no es clérigo, sino persona legala que ejerce *scienter et solemniter* el acto de un orden sagrado que no tiene, no incurriría en irregularidad; porque aunque hay graves autores, entre ellos Suárez, Soto, Navarro, Cóncina, etc., que afirman que el derecho canónico habla generalmente y no se contrae sólo á los clérigos, San Ligorio, siguiendo á Palao, Bonacina, Holzman, Lugo, los Salmaticenses, etc., dice que es

(1) Se dice ejercicio de un orden *sagrado*, porque el clérigo que hubiese recibido el ostariado, aunque ejerciese solemnemente el acolitado sin haberle recibido, no incurriría en irregularidad, porque no ejercía acto de orden *sagrado* que no tenía.

más probable y más común que el lego no incurre en esta irregularidad, porque *no* está expresa en el Derecho. El Santo Doctor se remite al lib. 6, núm. 116, donde entre otras cosas dice así, respondiendo al argumento de los contrarios:

«Ratio, quia irregularitas non incurritur nisi sit expressa in jure, ut habetur in cap. *Is qui, de sent. excom.*, in 6. Hæc autem irregularitas minime videtur expressa; licet enim textus generice loquatur, attamen, cum titulus sit de *clerico ministrante*, verba illa generalia debent intelligi tantum juxta titulum qui textui præfigitur. Immo Layman censet satis id exprimi in eodem textu, cum ibi dicatur *abjiciatur de Ecclesia*, quod proprie intelligi debet de depositione, qua non puniuntur nisi clerici: et ratio hujus esse potest (ait Layman), quia talis usurpatio frequentior esse solet in clericis, quam in laicis.»

Me adhiero á la doctrina del Santo Doctor.

También incurre en la irregularidad de que estamos hablando, dice Scavini (edición de 1874, tomo 3, núm. 577), «presbyter qui pontificalia exercere solemniter præsumit, sacras, nimirum, functiones exclusive reservatas Episcopo, v. gr., consecrationem ecclesiæ, calicis; quia hæ exclusive attribuuntur Episcopis a canonico jure ut actus proprii ordinis episcopalis.»

Me parece bien lo que dice Scavini; porque cuando traté del Episcopado, defendí con Santo Tomás, como más probable, que el Episcopado no era orden *sacramental* distinto del presbiterado; pero defendí también, con el mismo Angélico Maestro, que era orden sagrado distinto del presbiterado, y superior á éste en potestad de orden y de jurisdicción, y por lo tanto suscribo á la opinión de Scavini. Este autor dice que incurre también en irregularidad «diaconus qui solemniter populo benedicit, vel Baptismum

solemnem, etiam casu necessitatis, citra delegationem confert (1). Subdiaconus qui solemniter defert pyxidem continentem Eucharistiam;» y añade San Ligorio: «Vel si non sacerdos absolvat sacramentaliter. Sacerdos autem simplex excipiendo confessiones non incurrit; quia hic revera exercet actum ordinis quem jam habet, licet careat jurisdictione, ut recte ait idem Tourn., pag. 110. Unde peccat, sed non incurrit irregularitatem.»

Por la furtiva suscepción de los órdenes, dice San Ligorio (núm. 361), se hace irregular:

«1.º Qui ordinem recepit sine approbatione Episcopi; nam hic prohibetur ad alium ordinem ascendere, ex cap. 1, de *eo qui furt.*, etc.

«2.º Qui sine dispensatione Episcopi eodem die recipit plures ordines, quorum unus sacer est, ex cap. 2 et 3, eod. tit.

«3.º Qui post matrimonium contractum, ante consummationem, ordinem sacrum recipit, renitente uxore, ut ex Extravag. *Antiquo, de vol.*»

A cuyas palabras añade Scavini (edición de 1874, tomo 3, núm. 577): «Qui vero fraude utuntur ad dissimulandum defectus quos habent, vel confictis ex industria litteris dimissorialibus, Episcopum decipiunt, non censentur furtive ordinati, etsi gravissime peccent.»

3351. *Reus censura.* He aquí lo que dice San Ligorio (números 357 y 358). Primeramente pone las siguientes palabras de Busembau, que dice que se incurre en esta irregularidad «ex violatione censuræ, v. gr., si ea innodatus actum aliquem ordinis solemniter exerceat, nisi invinci-

(1) El muy docto cardenal Gousset, en su *Teología Moral*, tomo 2, núm. 73, se aparta de San Ligorio, fundado en que el canon *Si quis* tan sólo habla del clérigo que tiene la temeridad de ejercer un orden que no recibió. San Ligorio entiende de otra manera que Gousset el canon citado. *Unusquisque in sensu suo abundet.*

bilis ignorantia excuset: Layman (capítulo 3).» A continuación dice San Ligorio, en el núm. 358: «Notandum hic 1.º, quod qui celebrat innodatus excommunicatione minori non incurrit irregularitatem, ex cap. *Si celebrat, de cleric. excom.* Immo nec irretitus excommunicatione majori, si exerceat actum ordinum minorum, adhuc solemniter et ex officio: ita Bonac., Laym. cum Salmant., etc. Nec si exerceat actum ordinum majorum, sed non solemniter, id est, diaconatus sine stola, subdiaconatus sine manipulo; cum tales actus sic exerceri possint etiam a cantoribus: Salmant. et Anacl. Nec qui canit solemniter officium, nisi sit hebdomadarius capituli, solemniter dicendo orationem cum *Dominus vobiscum*; quia tale ministerium ex consuetudine a sacerdotibus aut diaconis exercetur. Nec qui concionem habet; quia hoc munus de licentia Episcopi potest exerceri etiam a non constituto in sacris, cum sit actus jurisdictionis, non ordinis: Suar., Salmant., etc. Nec qui exercet actum non ordinis, sed jurisdictionis, scilicet, si Episcopus excommunicet, si parochus assistat matrimonio: Anacl., Diana, Salmant., etc.

Después de las palabras anteriores añade San Ligorio:

«Notandum 2.º, ad incurrendam hanc irregularitatem requiri ut censuratus scienter actum ordinis exerceat; quia illa tantum ob contemptum censurarum imposita est. Episcopus vel alius sacerdos censuratus cogens alium ad celebrandum coram se, fit irregularis, ex cap. *Illud, de cleric. excom. min.* Ab hac autem irregularitate tantum Pontifex potest absolvere; vel Episcopus, si sit occultus; et prælati regulares cum suis religiosis, etiamsi sit publica, ut tenent Bordon., Sayr., Cornej., Candid., etc., apud Salmant. (cap. 8, num. 72).»

Aquí se ha de notar que los Salmaticenses dan esta facultad á los prelados regulares, no sólo sobre esta

irregularidad, sino sobre otras muchas con toda amplitud; y *casí* lo mismo dice San Ligorio en el núm. 396, y aún concede en el mismo lugar á los confesores regulares la misma facultad para dispensar sobre las irregularidades, que la que el Tridentino concedió á los Obispos respecto de sus súbditos. (Véase la nota al núm. 3344.)

A continuación dice San Ligorio que, si uno celebra en una iglesia violada, no incurre en irregularidad; pero que incurre en ella si celebra en una iglesia entredicha. La razón de diferencia es, porque el que celebra en una iglesia poluta ó violada, no viola censura alguna, pero la viola el que traspasa el entredicho. Después añade San Ligorio:

«Notandum 4.º cum Anacl. et Navar., quod qui ordinatur ab Episcopo excommunicato, suspenso, interdicto, hæretico, schismatico, aut simoniaco, fit irregularis: ex cap. *Quod quidem*, et cap. *Statuimus* 1, q. 1; item ex cap. *Ordinationes*, q. 9; et cap. 1 et 7, *De schismat.*, ubi dicuntur hujusmodi ordinationes indigere dispensatione.»

3352. *P.* El que estando excomulgado, suspenso ó entredicho recibe un orden sagrado, ¿incurre en irregularidad?

R. Bonacina, Navarro, etc., afirman que incurre, y en comprobación de su opinion aducen algunos textos del derecho canónico; pero San Ligorio, siguiendo á Suárez, Benedicto XIV (*De Synodo Diocesana*, lib. 12, cap. 3, núm. 6), Tamburini, etc., dice así: «Sed probabilius negant Suarez, etc., et Gibal. refert ita sensisse Sacram Congregationem. Ratio, quia ex præfatis textibus non expresse colligitur quod talis sit irregularis, sed tantum quod sit suspensus; pro cuius tamen suspensionis absolutione etiam ad Papam debet recurri, ut advertit Turn. cum Gibert; intellige, si suspensio sit publica; nam alias potest absolvi ab Episcopo, juxta caput *Liceat* 6, sess. 24 Tridentini.

(Esta suspensión fué abrogada por la constitución *Apostolicæ Sedis*.) «Tanto magis autem non incurret irregularitatem, qui suspensus vel interdictus suscipit sacrum ordinem; et in hoc consentit etiam Bonac. cum Sayr., Filliuc., et aliis. Hoc tamen intelligendum, si taliter ordinatus ordinem non exerceat in ipsa ordinatione; nam si, v. gr., aliquis diaconus vel subdiaconus accedat ad ordinationem jam antecederet aliqua irritatus censura, et in ordinatione susceptum ordinem exerceat, canendo evangelium vel epistolam, irregularitatem non effugiet, ut recte ait Tourn. Ratio, quia tunc jam exerceat ordinem cum censura prius contracta. Idemque merito ait Tourn. cum Avil. procedere de sacerdote qui concelebrat cum Episcopo, contra Sayr. et Layman.» Hasta aquí San Ligorio (lib. 6, núm. 799).

3353. *Crimine*. El cuarto principio de donde nace la irregularidad de delito es *reus crimine*, esto es, por un crimen al cual esté aneja infamia. La razón es, porque, como dice el derecho canónico (*De regulis juris*, in 6), «infamibus portæ dignitatem patere non debent.» Se ha de notar que el derecho canónico admitió como suficiente para causar irregularidad la infamia declarada por el derecho civil, á no ser que el derecho canónico la abrogase, como abrogó de hecho la infamia que el derecho civil había puesto á las viudas que se casasen antes de cumplirse el año de su viudez; si bien hoy la ley civil vigente no pone infamia ni pena alguna. (Véase á Escriche en su *Diccionario Razonado*, palabra *Viuda*.)

3354. Para conocer en qué consiste propiamente la infamia, no hay sino atender á la definición de la fama: *Clara cum laude notitia*; y así la infamia se puede definir: *Publica diminutio boni nominis, et rectæ existimationis*. La infamia se divide en *infamia facti*, y en *infamia juris*. La infamia

facti es la que nace del mismo hecho criminal, prescindiendo de toda ley humana; y es, cuando en el concepto de las personas prudentes que tienen conocimiento del delito, al que le comete se le tiene por abyecto y vil. La infamia *juris*, ó de derecho, es aquella que está declarada por el derecho canónico ó civil.

En cuanto á los crímenes á los que está aneja la infamia de hecho, los hay que *respecto de los clérigos* se llaman enormes, como el homicidio, perjurio con falso testimonio en juicio, herejía, sodomía, simonía y otros delitos que por derecho traen adjunta infamia: cap. *Ex tenore, de temp. ordin. cap. In fin.*, eodem tit. Véase á San Ligorio (lib. 7, núm. 362 y siguientes), donde pone varios crímenes, que por brevedad omiten los Salmaticenses. El Santo Doctor añade que cuando la infamia es de hecho, causa irregularidad, según Bonacina y Azor, «ad non suscipiendos ordines, sed non administrandum in susceptis; infamiam vero juris ad utrumque.»

San Ligorio, en el núm. 363, dice (y esta es doctrina común) que para incurrir en la irregularidad de que estamos tratando, «requiritur ut crimen, cui annexa est infamia, sit notorium notorietate facti vel juris; *facti* per publicam famam. Requiritur tamen, prout dicunt Viva, Laym., etc., ut factum non solum sit publicum, sed etiam notorium, seu ita evidens majori parti viciniae seu collegii (ubi ad minus sint decem), ut nulla possit tergiversatione celari. Item ait Viva requiri etiam ut crimen sit qualificatum, ut hæresis, parricidium, etc., vel continuatum, ut concubinatus. Infamia autem *juris* habetur per confessionem rei in iudicio, vel per sententiam iudicis, saltem criminis declaratoriam: ita Sanchez, Palaus, Salmant., etc... Crimina autem, quibus de jure annexa est infamia, sunt homicidium, etc... Item raptus mulierum, seu ad illum cooperatio, duel-

lum, paratio armorum contra parentes, etc. Vide Salmant., etc. Item exercitium histrionis cum turpibus representationibus, ita ut non fiat sine peccato mortali: non autem mactatoris, carnificis, lictoris et similibus generis, cum hæc officia bene exerceri possint sine peccato, ut Pal. et Salmantic. cum Cornej. contra alios.»

Además, cuando la infamia es de derecho, añade San Ligorio en el mismo número:

«Præterea hic notandum posse etiam incurrere irregularitatem ob infamiam adhuc alienam, prout incurrunt filii eorum qui damnati sunt ob delictum læsæ majestatis; item filii nati ex matre meretrice; item filii hæreticorum (licet hoc neget Viva, sicut negat etiam de filiis illegitimorum cum Suarez et Palao contra alios), et etiam nepotes per viam masculinam ab iis descendentes, modo tamen sit notorium parentes fuisse hæreticos et in hæresi decessisse, ut Sanchez, etc. Ut autem omnes hi irregularitatem incurrant, opus est ut nati sint post delictum: ita Sanch., Less., Pal., Salmant., etc.»

En cuanto al modo de quitarse la infamia, he aquí lo que dice San Ligorio en el núm. 364:

«Hæc infamia atque irregularitas, si sit facti, tollitur vel per Baptismum, vel per notoriam facti emendationem, sine dispensatione, ut tenent Suarez, Pal., Salmant., etc. Et colligitur ex cap. *Si duo* 15, q. 6; modo emendatio *universim loquendo*, ut ait Viva et Croix cum communi, saltem per triennium perseveret. Si vero sit juris, non tollitur nisi per dispensationem; quamvis Bonac. teneat hanc etiam tolli per Baptismum, et Salmant. (num. 86) non improbabile putant.»

3355. «Episcopus non potest dispensare, ut infamis infamia facti ad sacros ordines ascendat: potest tamen ut in susceptis ministret, si crimina

sint minora adulterio, et reus egerit poenitentiam. Si vero infamia sit per sententiam iudicis, potest ab illo irregularitas tolli per aliam sententiam, qua reo fama restituatur: Salmant. et Tourn. Irregularitas ob crimen parentum vel ob officium infame tollitur per ingressum in religionem ut Salmant. cum Cornej. Testantur autem Bordon. et Antonius à Spiritu Sancto regulares ex privilegiis Pii IV et Pii V posse dispensare cum suis subditis in hac irregularitate, sive contracta ante ingressum in religionem sive post: item sive infamia fuerit juris, sive facti, nulla excepta.» Y los Salmaticenses ponen al pie de la letra lo mismo que San Ligorio, y aún añaden algo más respecto de otras irregularidades que se pueden ver en el tract. X, *De censuris*, cap. 8.

* Los hijos de los herejes que mueren persistiendo en la herejía, son irregulares, aún en Alemania y en otros lugares en donde viven los herejes impunemente; *Ubi impune grassantur hæreses*, dice la Sagrada Congregación, 25 de Julio de 1865. *

3356. El quinto y último principio de donde nacen las irregularidades de delito es *reus leto*, esto es, *ex injusta mutilatione vel homicidio*. El homicidio del cual se trata aquí, se define: *Violenta exanimatio seu occisio hominis ab homine facta*; porque cuando un hombre es muerto por una fiera, no se llama homicidio, sino que el derecho lo llama *pauperies*, esto es, como dice el célebre jurisconsulto Ulpiano, *pauperies* significa pérdida ó menoscabo causado por las bestias; pero cuando es persona humana la muerta, abraza todas las edades, sexos y condiciones; y por esto es un verdadero homicidio la muerte procurada del feto animado.

La principal división del homicidio es en *voluntario* y *casual*. El voluntario se divide en *directe voluntario*, é *indirecte voluntario*.

«Homicidium directe voluntarium